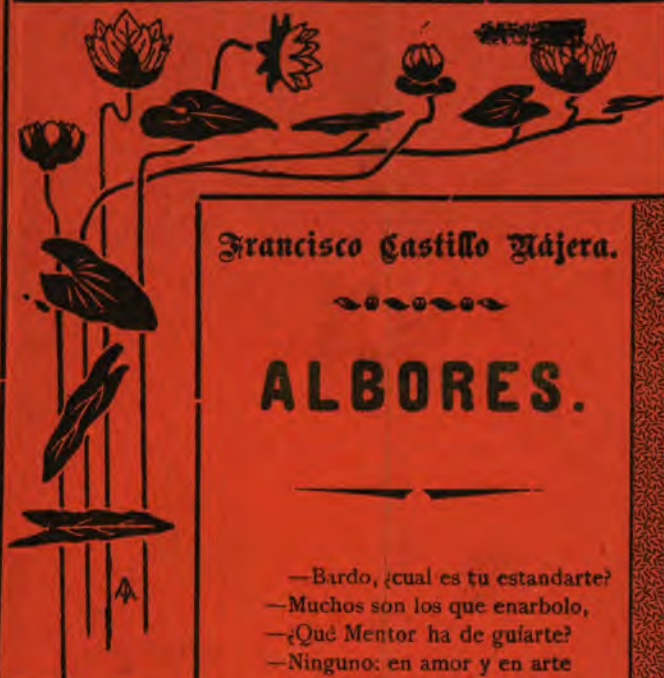
 Castillo Nájera, Francisco.
Albores.


SEAL OF THE UNIVERSITY OF TEXAS



Francisco Castillo Nájera.



ALBORES.

—Bardo, ¿cual es tu estandarte?
—Muchos son los que enarbolo,
—¿Qué Mentor ha de guíarte?
—Ninguno: en amor y en arte
me deleita viajar solo!

Amado Nervo





1906.
Talleres de la "Agencia Anunciadora."
DURANGO.



Francisco Castillo Nájera.

ALBORES.

—Bardo, ¿cual es tu estandarte?
—Muchos son los que enarbolo,
—¿Qué Mentor ha de guíarte?
—Ninguno: en amor y en arte
me deleita viajar solo!

Amado Nervo,

1906.

Editado en los Talleres de la "Agencia Anunciadora"

DURANGO.



Dedicado, afectuosamente, á los Sres. Redactores de "El Tiempo" J. Castillo Nájera

Dgo. Dic. 20 - 905

Coliseo 91.

Los pocos conocimientos de mis veinte años disculparán los defectos de mis rimas, las que he publicado solamente porque muchos de mis amigos me han animado y me han ayudado para que lo haga.

Durango, Diciembre de 1905.

F. C. N.

EN TINIEBLAS

¿A donde vamos, juventud presente,
Sin un sol que ilumine nuestra vida,
A donde vamos, con la fé perdida,
Nuestras místicas flores marchitadas
Y en el alma cadáver la creencia?
¿Qué puede sostenernos y guíarnos
En la senda fatal de la existencia?
Por darnos el saber, por darnos ciencia
~~Los que hoy llamamos~~
Generacíón pasada.
Mataron nuestro credo religioso,
No debes de creer, todo es mentira!
Tal fué la religión que nos legaron!
Creyendo nada más lo positivo,
Nos dejaron luces en el alma,
Que siempre necesita
La llama de la fé—llama bendita—
Creyendo que la ciencia era bastante,
Derribaron los templos seculares
Y al Dios que se ostentaba en los altares
En trozo de materia convirtieron!
La dulce religión y su belleza
Que en la infancia nos dieran los hogares,
Mas tarde nos quitó el Positivismo
Y la venda cayó . . . ¡cuánta tristeza
Sentimos al romperse el blanco velo,

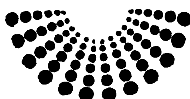
Los hombres del ayer, los que hoy llamamos

Caímos á la tierra desde el cielo!
Ya el Jesús que muriera en el Calvario
No es el hijo de Dios, fué un visionario,
Un soñador, un hombre solamente,
Debemos derribarle del Santuario!

* * *

Jesucristo al matar el Paganismo,
Al deshacer la fábula divina,
Legó al mundo la luz de su doctrina
Y los hombres, en vez de Simbolismo,
En vez del mito de la hermosa Grecia,
Tuvieron como credo el Cristianismo;
La vorágine atroz que aniquilara
A todos los humanos privilegios,
Por medio de la roja guillotina,
Queriendo deshacer toda doctrina,
Una nueva encontrar fué necesario
Y en su furia, que todo lo arrasaba,
Hizo una religión á su manera
Y fué á adorar, servil, á la ramera
Que á la diosa Razón simbolizaba!
Pero á nosotros, juventud presente,
Nos quitaron los dioses, y nos faltan,
Que al espíritu es siempre necesario,
Un credo religioso, una doctrina,
Por absurda y ridícula que sea!
Por eso caminamos vacilantes
En medio á las tinieblas más sombrías,
Sentimos indecibles nostalgías,
A veces nos invade el misticismo
Y volvemos de nuevo á las tinieblas,
Y caemos de nuevo en el abismo
De la duda implacable que nos hiere

Y que á veces nos lleva al ateísmo!
Por eso sin la fé, sin ilusiones,
Sin Dios á quien volver nuestras miradas,
Cargados de infinitos desengaños,
Con el alma desnuda de creencias,
Envejecidos á los veinte años,
Nos sentimos cansados, abatidos;
Caminamos á obscuras, ya vencidos,
Antes de entrar en la batalla ruda;
Esperamos divinas apoteosis
Y nos hiere el demonio de la duda
Y nos mata la trágica Neurósis!



RACHAS.

I.

En mi vida encontraba nomás flores,
Todo era luz, encanto y armonía,
Era un tiempo feliz, el alma mía
Sedienta estaba de placer y amores!

—

Pasaron los instantes seductores
Cuando llegó la decepción impía,
Pasó el tiempo feliz, ya el alma mía,
No está sedienta de placer y amores!

—

Ya están marchitas las pintadas flores,
Ya no hay ni luz, ni encanto, ni armonía,
Pasaron los instantes seductores,
Pasó el tiempo feliz, ya el alma mía
No está sedienta de placer y amores!

II

Yo he mirado que una águila altanera,
~~Moría~~ Murió pasada por traidoras balas,
Sin lanzar una queja lastimera,
Nomás batiendo las robustas alas!

—

Murió en mi pecho la ilusión postrera,
La que luciera sus nardinas galas,
Sin lanzar una queja lastimera,
Nomás batiendo las robustas alas!

—

Alma, que luchas con la pena fiera,
Si el suspiro postrero acaso exhalas,
Sabe morir como águila altanera:
Sin lanzar una queja lastimera,
Nomás batiendo las robustas alas!

LIRIO ENFERMO.

I.

Las carnes blancas, de color de albura,
El talle esbelto—mecedora palma—
Blanca la frente y la conciencia pura,
La frente blanca y sin mancilla el alma;

—

Era una vírgen de correctos flancos,
Engendro del amor y del delirio,
Era una Venus de contornos blancos,
Era Afrodita de color de lirio.

—

Sobre su nuca modelada en yeso,
De sus cabellos la dorada lluvia
Depositaba voluptuoso beso,
Era una vírgen incitante y rubia!

—

Era una Vénus de cabellos de oro.
De carnes blancas de color de albura;
Modelo de virtudes y decoro,
Su alma era casta y su conciencia pura!

—

Engendro del amor y del delirio,
Era una vírgen pura, seductora,
Su alma era blanca como el fresco lirio
Que acarician los besos de la aurora!

II

Hoy....son sus carnes de color de albura
Y el talle esbelto—mecedora palma—

Mas ya no es vírgen de conciencia pura,
El vicio infame enegreció su alma! . . .

—

Es una Venus de triunfal belleza:
Labios de grana, frente alabastrina,
Pero manchó esa frente la impureza
Escribiendo estas letras: Mesalina!

—

Su negra suerte la sumió en el vicio:
Era muy pobre, la sedujo el oro,
Y rodó, sin querer, al precipicio,
Perdiendo su virtud y su decoro!

—

No fué culpable, si rodó al abismo,
De la pobreza la sangrienta injuria
La obligó, también un atavismo:
Palpitaba en su sangre la lujuria!

—

Engendro del amor y del delirio,
¡Ay! de ese amor de la impureza hermano,
Su alma es ahora el marchitado lirio
Que enfermaron los gases del pantano!



NOSTALGICA.



Tal vez no vuelva, mi adorada, á verte,
Me llena de infinito desconsuelo
Una sombra fatídica de muerte
Que envuelve mi alma en su crespón de duelo;
A mi tierra, tal vez, ya nunca vuelva,
Tal vez sucumba solo, desvalido,
¡Cuántas aves, en medio de la selva,
Sucumben lejos del caliente nido! . .



GRITOS.



(A BALTAZAR IZAGUIRRE Y ROJO.)

I.

Ha muerto el ideal, ya no ilumina
Con fulgores de aurora la existencia,
Murieron la esperanza y la creencia
Y el santuario del alma es una ruina.



¿Para qué combatir, si no se escucha
Un grito alentador en la batalla,
Para qué combatir, cuando no se halla
El merecido premio tras la lucha?



Si perdimoa la fé, si la Victoria
No tiende á nos los bienhechores brazos,
Arrojemos la espada hecha pedazos
Sin soñar con los lampos de la gloria!



Imposible es luchar por la existencia,
No es posible la lucha por la vida,
Si llevamos en la alma envejecida
El cadáver de la última creencia! . .

II.

No muere el ideal, que es la victoria,
Lo grande, lo sublime sintetiza
Y sabe renacer de su ceniza,
Porque es ciencia y amor y es luz de gloria!



Si nos torturan dolorosas penas,
Si nos envuelve en su crespón el duelo,

Derramemos en otros el consuelo,
Vayamos á aliviar almas ajenas.

—

Alentemos las almas infelices,
Volverán nuestras blancas ilusiones
Si aliviamos heridos corazones
Si curamos las hondas cicatrices!

—

No muere el ideal, nunca, mentira:
En cielo tempestuoso es luz de aurora,
Es aliento en el alma del que llora,
Y una estrofa viril es en la lira!



AVES.

I.

Cuando ví sonreir á la existencia,
Cuando el sol en oriente despuntaba,
Impregnado de mistica inocencia,
Fué mi verso una alondra que trinaba;

—

Del sol á los primeros parpadeos,
Viendo el orto teñido de colores,
Entonaba con tímidos gorjeos
La canción de la dicha y los amores.

—

Cuando miré mi porvenir risueño,
Cuando creyente el corazón amaba
Cegado por la venda del ensueño,
Fué mi verso una alondra que trinaba!

II.

Me sedujo tu angélica hermosura
Y arranqué de mi lira dulces notas
Y fueron cantos de color de albura,
Mis nuevos cantos, nítidas gaviotas;

- -

Blancas gaviotas que con torpe vuelo
Emprendieron la marcha á otras regiones
En busca de otro mar y de otro cielo,
¡Eran versos de amor y de ilusiones!

—

Cuando libé la hiel de la amargura,
Volaron mustias, con las alas rotas,

Mis blancas rimas de color de albura,
Mis blancos versos, nítidas gaviotas!

III.

Como la nube vaporosa y leve
Que desgarran los recios aquilones,
Mis ilusiones color de nieve
Deshicieron así, las decepciónes. . .

—

Vi deshechos mis castos ideales,
Naufragando en el mar de mi existencia,
Deshojadas mis flores pasionales
Y vi cadáver mi última creencia!

—

La duda á los abismos me arrojaba
Y fué el verso de mi alma que gemía.
Un cisne moribundo que lloraba
Debatiéndose en medio á su agonía . . !

IV.

Y me amaste después, de nuevo asoma,
El sol dorando la lejana cima,
Entonces fué mi verso una paloma,
Una blanca paloma fué mi rima.

—

Y nuestros pechos juntos palpitaron,
Al impulso de extraña sacudida,
Y juntas nuestras almas comulgaron
Del amor con la hostia bendecida,

—

Y se hablaron las dos, en ese idioma
De los seres, sin forma, espirituales,
Entonces fué mi verso una paloma
Que te dijo mis castos ideales!

V.

Hoy me hallo lejos de la tierra mía,
Me encuentro lejos del hogar querido,
Y siento la profunda nostalgía
Que siente el ave por el dulce nido!

—

Hoy siento en mi alma lo glacial del polo,
Porque el destino de mi hogar me aleja,
Hoy es mi verso, porque me hallo solo,
Una tórtola herida que se queja!

—

Una tórtola herida, agonizante,
Que llora abandonada en su agonía,
Es hoy mi verso, porque estoy distante
De los que quiero y de la tierra mía!

México 1904.



JESUS.



Jesús, el soñador de Galilea,
El cantor de parábolas divinas,
Que el Paganismo convirtiera en ruinas,
Va á sucumbir en aras de su idea;

Iracunda la plebe de Judea
Hace mofa de todas sus doctrinas,
Lo corona con bárbaras espinas
Y en insultar al justo se recrea!

Condenado á la muerte vergonzosa
Destinada á los grandes malhechores,
Aquél hombre, más puro que los lirios,

Expira en una cruz ignominiosa,
Santificando todos los dolores
Y deificando todos los martirios!



ALMAS—NOTAS.

I.

Las notas de dulzura, cristalinas,
Las que murmuran en la mansa fuente,
Con su voz misteriosa las ondinas;
Las que canta la brisa dulcemente,
Los sentidos arrullos de paloma,
Que desgrana sus rimas junto al nido,
El rumor de los besos, que es aroma,
El rumor de los besos, que es latido,
Esas notas de suaves melodías,
Arrullos de pureza, celestiales,
Esas notas de blancas armonías,
Son las almas de niñas virginales!

II.

Los himnos de imponente melodía,
Las notas de los cantos religiosos,
Esas notas que son de eucaristía,
Esos himnos solemnes, majestuosos,
Las notas de los místicos cantares,
Las que endulzan las santas oraciones,
Las que suben rezando á los altares
Con sonidos de graves vibraciones,
Las que suenan tan dulces como bellas
De santos misticismos impregnadas,
Son las almas de místicas doncellas,
Son las almas de niñas enclaustradas!

III

Los marciales acordes que enardecen
Con sus notas de santo patriotismo,
Los que animan, conmueven y extremecen
Y levantan el hombre al heroismo,

Las notas de los himnos nacionales,
El hórrido fragor de la batalla,
Esas gamas soberbias y triunfales,
El sonoro silbar de la metralla,
Las notas de los cánticos guerreros,
El bélico sonar de los clarines,
El chocar de armaduras y de aceros,
Son las almas de bravos paladines!

IV.

Los valses de sonidos melodiosos,
Los valses de tristezas infinitas,
Los que gimen con débiles sollozos,
Esas notas con lágrimas escritas
Que remedan tristísimos lamentos
Y llevan el perfume de los lirios,
Las que son expresión de los tormentos,
Las que son expresión de los martirios,
Esos valses de lentas armonías,
Los de compases débiles y tardos,
Esas notas de tristes melodías,
Son las almas dolientes de los bardos!

V.

Las notas estruendosas, las hurañas,
Las negras notas con que ruge el viento,
Las que vibran satánicas y extrañas
En el rugido del león hambriento,
El grito con que espantan los volcanes
Cuando lumbre vomitan sus entrañas,
El canto de los recios huracanes,
El del rayo que hiere las montañas,
Esos gritos terribles y soberbios
Que espantan con acentos infernales,
Esas notas que crispan nuestros nervios
Son las almas de seres criminales!

R A R A.



Sus ojos eran bellos, pero eran ojos raros,
También eran extrañas sus cejas enarcadas,
Y de su rubio pelo las crenchas destrenzadas
Que bañaban sus hombros con diminutos aros.

Su cuello era nevado como el pulido Paros
Y eran felinas manos sus manos satinadas;
Recuerdo que he temblado sintiendo las miradas
De sus ojos que en verme jamás eran avaros.

Guardaban un misterio sus trágicas guedejas,
Sus ojos fascinantes, sus enarcadas cejas,
Era infernal belleza, causábame pavura, ...

Nomás sus labios rojos guardaban embelesos,
Y yo olvidaba toda su trágica hermosura,
Cuando su fresca boca me daba muchos besos!



PAGINAS.

I.

VENCIDOS.

(A Guillermo C. Segura y Alfredo Breceda. M.)

A través de las edades contemplad á los vencidos,
Que se alejan humillados, pesarosos y abatidos,
En sus pechos las derrotas han causado fiero estrago:
Ved á Mario, gemebundo, en las ruinas de Cartago,
A Boadil, ya sin corona, cón el alma acongojada,
Que deshecho en mar de llanto se retira de Granada.
¡Almas débiles y pobres, sin valor y sin firmeza!
Son juguetes que el destino estrujara en su fiereza,
Que no saben oponerse al capricho de la suerte,
Que no ocultan sus derrotas en las sombras de la muerte,
Y desfilan abatidos por el campo de la Historia;
—¡Caravana de humillados, triste pléyade irrisoria!—
Aparecen cual fantasmas, como tétricos vestiglos,
Como oprobio, como insulto, en la etapa de los siglos!

—

Para esos que no saben combatir contra la suerte,
Sólo guarda para ellos, mi alma altiva, mi alma fuerte,
Un reproche, una protesta—latigazo formidable—
Para todo él que se humilla y es por eso despreciable!

—

Contemplad la caravana..contemplad como se aleja..
En sus ojos tienen llanto, en sus labios una queja....
A través de las edades, escuchemos sus gemidos,
¡Se retiran humillados! contemplad á los vencidos!

II.

AGUILAS.

(A Carlos Delgado jr.)

Escuchemos: es de un himno majestuoso el clamoreo,
Ya se acercan los rebeldes con Luzbel y Prometeo,
Los que nunca se humillaron porque su alma es altanera,
Ved, Cuauhtémoc impasible en la lumbre de la hoguera;
Nada pudo contra ellos el destino en sus furores,
Ellos son los reformistas, ellos son los redentores!
¡Nada importa el anatema, ni la lumbre, ni el acero!
Son Harmodio y Alhigieri, Aristógeto y Lutero!
Si sus almas iracundas son baluartes de la fuerza,
Nada existe que los doble, los humille ó que los tuerza,
Nada importan las cadenas, nada el bárbaro destierro,
Que sus almas inflexibles, son muy fuertes, son de hierro;
Se levantan majestuosos, como el cóndor de los Andes,
Ellos nunca se arrastraron, que sus alas son muy grandes,
No están hechos para esclavos, no soportan ningún yugo,
Son Bolívar y Kosiusco, son Hidalgo y Victor Hugo!

Para ellos, que almas fuertes alentaron en sus pechos,
Que encarnaron libertades y encarnaron los derechos.
Para ellos los altivos, que forjaron redenciones,
Mi alma tiene sus afectos y mi lira sus canciones!

Escuchemos: es de un himno majestuoso el clamoreo,
Ya se acercan los rebeldes con Luzbel y Prometeo.



RUEGA POR MI.

Sé que estás en el templo algunas veces
Orando con fervor, grave y sencilla,
Te pido virgen, que por mi alma reces,
Cuando vas fervorosa á la capilla.

—

El cáliz ha apurado hasta las heces,
Mi corazón al que el dolor mancilla;
Te pido, virgen, que por mi alma reces,
Cuando vas fervorosa á la capilla.

—

Quien te ama tanto, quien jamás se humilla
Cuando en sus negras noches apareces,
Ante tu imágen dobla la rodilla,
Por él te pido, mi adorada reces,
Cuando vas fervorosa á la capilla.

1902

TO BE OR NOT TO BE.



(A FELIPE GARZA NIETO.)

¿Qué se encuentra después, tras de la vida?
¿Se encuentra, acaso, el existir eterno,
Está la gloria al justo prometida
Y para el malo encuéntrase el infierno?
¿Nomás somos pedazos de materia,
Que vamos á sufrir transformaciones,
Y después de esta vida de miseria
A nutrir á las nuevas floraciones?
¿Deja el alma su mísera envoltura
Y emprende al punto misterioso vuelo,
A la región de paz y de ventura,
A la región de dichas y consuelo?
¡El misterio fatal! ¿se oculta en dónde?
¿Eternos ó materia? ¿quién contesta?
Y la duda, con Hamlet, me responde:
¡Ser ó no ser! ¡La alternativa es esta!



¡A TI, DIOSA!

¿Esculpirte en el mármol de Carrara?
Han muerto Benvenuto y Praxiteles,
¿Dibujar tus contornos y tu cara?
No exise Rafael, ni existe Apeles.

—

¿Que te rinda la vírgen poesía
Y que el trovero tu belleza cante?
Vales más que Beatriz, amada mía,
Y nomás en la Historia vive el Dante.

—

¿Qué te rinda la música homenaje?
Necesítase el ritmo wagneriano,
Y haciendo espuma de nevado encaje,
Llora el Rhin por el músico germano.

—

¡Nada es digno de tí! no tiene el Arte
Ni pincel, ni canciones, ni armonía,
No puede ni esculpirte, ni cantarte,
¡Nada es digno de tí, paloma mia!

No se puede inscensar á tu hermosura:
No hay ni luz, ni color en la paleta,
Es muy pobre la mágica escultura
Y es muy pobre la lira del poeta!

—

Y yo-que nada soy-vengo á ofrendarte
Algo más que el color y la armonía,
Lo que digno de tí no tuvo el Arte:
El infinito amor del alma mía!



RIMA PALIDA,



[A RICARDO E. ROMERO.]

La ví en el templo, puesta de hinojos;
En una imágen de Jesucristo
Fijaba, triste, los negros ojos;
Tal vez contaba todas sus penas
Y sus congojas al santo Cristo;
Sus horas tristes de tedio llenas,
De sus angustias las horas largas,
De su existencia las hondas luchas,
Sus negras noches, noches amargas,
y en fin, las muchas
Desesperanzas de su Calvario.
Tal vez pedía
pronto remedio
A su infinita melancolía,
El fin ya pronto de su agonía,
El de sus negras noches de tedio,
Noches amargas, noches inquietas,
Cuyos pesares atestiguaban
Los grandes cercos, cercos violetas
que circundaban
sus negros ojos.
Entre sus manos, convulsamente,
como pasaba
Las blancas cuentas de su rosario,

cual estrujaba
las blancas hojas
de su breviario!
Tal vez contaba
Todas las penas y sus congojas
al santo Cristo,
Cuando en el templo, puesta de hinojos
Fijaba, triste, los negros ojos
En una imágen de Jesucristo!

***

Al levantarse, la ví llorosa,
¡cuánta belleza
tiene la hermosa
en su tristeza
de Dolorosa!

***

Para ofrendarla un ramillete,
En los jardines del alma mía,
Busqué unas flores, estaban mustias!
Eran los versos de mi agonía,
Los tristes cantos de mis angustias....
Y en vano busco versos mejores:
Ya están marchitas mis blancas flores,
Y no hallo el ritmo con que celebre
Su piel más blanca que la gardenia,
Sus ojos que arden con luz de fiebre
Porque la agita la neurastenia!
Por eso estaba puesta de hinojos
Y en una imágen de Jesucristo
fijos los ojos,

Pidiendo alivio para sus males
al santo Cristo,
Por eso pasa, convulsamente,
Las blancas cuentas de su rosario,
Entre sus manos de piel más blanca
que el blanco lirio,
que la gardenia,
Porque no puede con su Calvario,
Porque no puede con su martirio,
Porque la agita la neurastenia!



EPISODIO.



Vacilante como un ebrio,
con mi mal profundo á cuestas,
Me alejé de su ventana,
humillado, sin protestas;
Sin decir una palabra,
en mi duelo sumergido,
Me alejé de su ventana,
cabizbajo, confundido . . .
Y la noche, noche amarga,
de negrura tan intensa,
Envolvió mi cobardía,
mi dolor y mi vergüenza . .
......Y después, cuando más tarde,
en mi cuarto de bohemio,
Recordé tantas perfidias
que me diera como premio
De mi amor indescriptible
de ese amor que la brindaba,
Rebelóse dentro el pecho,
mi altivez que protestaba.
Recordé la última escena,
y temblando de coraje,
Me ví triste y abatido,
bajo el peso del ultraje!

Olvidé que era mi ensueño,
mi ilusión y mi esperanza,
Y sentí que me invadía
una fiebre de venganza!
En mi pecho el odio infame
encendió su roja hoguera,
Y surgió monstruosa, horrible,
cual satánica quimera,
La protesta de mi orgullo,
la expresión de mis agravios.
Y aquel grito de anatema,
elevóse hasta mis labios;
Pero entonces, mis pupilas
se nublaron por el lloro
Y mis labios tremulantes
balbucieron: yo la adoro!



¡L L U E V E.....!

La tenue lluvia rimas desgrana,
Desgrana rimas de blancas notas,
Cuando en los vidrios de mi ventana
Tocan muy quedo sus finas gotas.

La tarde muere sin un celaje,
En el ocaso, triste se esfuma,
Y un cielo plomo techa el paisaje
Que envuelve un manto de espesa bruma.

El viento rima sus quejas hondas,
Cuando sacude las enramadas,
Cuando se agitan las verdes frondas
Que son melenas enmarañadas.

Desde mi cuarto, por la ventana,
Miro el paisaje—¡triste acuarela!—
Mas de un recuerdo de edad lejana
En mi cerebro agita y vuela!

Como un enjambre de mariposas,
Surgen, de pronto, castas visiones
Luciendo galas blancas y rosas:
Son mis ensueños, mis ilusiones!

¡Cómo se acercan, regando flores,
Mis venturanzas de muertos días,
Los episodios de mis amores,
Mis esperanzas, mis alegrías!

También tú llegas, diosa pagana,
Y mi alma tiembla, se halla confusa:
Un tiempo fuiste mi soberana,
Mi único anhelo, mi amor, mi musa!

Y solo vienes á atormentarme,
Para decirme que no es posible
Que tú me quieras, á recordarme
Que significas un imposible!

Dejadme solo, castas visiones,
De mis venturas de muertos días:
Mis esperanzas, mis ilusiones
Y mis ensueños, mis alegrías!

Dejadme solo, mi alma está en ruinas..
Dejadme solo, no quiero flores:

Voy por la senda de las espinas
Con mis amigos los Sinsabores!

También tu marcha, diosa pagana,
Mi alma no tiembla, no está confusa,
Pues ya no eres mi soberana,
Mi único ensueño, mi amor, mi musa!

Amo una vírgen buena y hermosa,
Son sus miradas dulces y tiernas,
Su cara triste de Dolorosa,
Negros sus ojos como cavernas!

Déjame solo, con mi sultana,
Que vá conmigo por la aspereza,
Ella es mi musa, mi soberana,
Déjame solo con mi Tristeza! . . .

Y ya la lluvia ya no desgrana
Las dulces rimas de blancas notas:
En los cristales de mi ventana
Con furia chocan sus gruesas gotas!

En la campiña formó la lluvia
Bronco torrente que grita y brama! . .

Llegó la noche — la virgen nubia—
Y sus tinieblas doquier derrama!

El viento ruge, sus fuertes brazos
Los abedules de la arboleda
Estrujan, rompen en mil pedazos
Y á los abismos el trueno rueda! . . .



LA AURORA.



(A José Flores Parra.)

La noche se retira lentamente,
Recogiendo su clámide sombría,
Vá cediendo á la luz del nuevo día
Que asoma triunfador por el Oriente.



Del fondo de la selva, dulcemente,
Se levanta magnífica armonía,
Y murmullan con blanda melodía
Las aguas del arroyo transparente.



La bóveda infinita del espacio,
Donde radian el rojo y el topacio,
Es fiesta de reflejos y colores,

Y cual deidad olímpica, la Aurora,
Aparece radiante y seductora
Abriendo su abanico de fulgores!

PERDON.



(*A Lorenzo Parra Durán.*)

I.

El sol poniente—rojo lampadario—.
Filtraba sus fulgores mortecinos,
Por la ojiva del claustro solitario;
El fraile descansaba
Sobre un jergón desvencijado y duro.

Y aquel fraile lloró; por su mejilla
Deslizóse una lágrima candente
Y su faz arrugada y amarilla
Se alteró bruscamente:
Pasaron por su mente
Las muertas remembranzas de otros días....
Recordó á la perjura,
A la mujer impura

Que era la causa de su mal profundo:
Por ella dejó el mundo,
Por ella consumió sus energías
Encerrado en claustro solitario,
Desgranando el tristísimo rosario
De sus hondas y viejas agonías!
Al recordar su juventud ya muerta
Gastada en el convento inútilmente,
Al contemplar sus sueños marchitados
Y su vida desierta
Entenebrida por el hondo duelo,
Aquel fraile lloró, mientras que Otelo
Reflejaba su trágica silueta
En su alma sin amor, alma de asceta;
Y aquel fraile sintió que lo estrujaban
El furor, la venganza, la locura,
Y sus labios —exangües por la anemia—
Dejaron escapar una blasfemia,
Explosión de su inmensa desventura! . .

II.

Quedó el monje abstraído, meditando,
Sus afectos trababan lucha fiera:
¿Maldecirla? ¿por qué? si ella, la impura,
También tuvo su cáliz de amargura:
Sin piedad empujada por el vicio,
Fué rodando hasta el negro precipicio....

Azotado por todos los dolores,
Alucinado por el mal profundo,
Que su alma sacudía,
El asceta creyó qne un crucifijo

Que del muro pendía,
Se aproximó y le dijo:
Yo he padecido por salvar el mundo,
Debes sufrir para ganar el cielo,
Yo enseñé á perdonar, también perdona,
Perdónala su crimen,
Si tu alma quiere la eternal morada,
Debe ser de las almas que redimen,
No de las almas que odian y condenan!....

—

El asceta se irguió convulsamente,
Impulsado por noble sentimiento,
Su faz nimbada por el sol poniente
Brilló franca, sin ira, sin encono,
Sus labios murmuraron: la perdono,
Y cayó desplomado al pavimento! . . .



NEUROSIS.

Yo he sentido en mis horas amargas
Sacudidas que crispan los nervios,
Emociones que agitan el alma,
Indecisos y extraños anhelos;
Una lucha terrible, sangrienta,
He sentido librarse en mi pecho,
Y he sentido de una ansia infinita
El potente y furioso aleteo!
Uua sed me devora y me abrasa,
Una sed de imprecisos deseos,
Y parecen correr por mis venas
Impetuosos torrentes de fuego.
Una angustia mortal me domina,
Convulsiones que crispan los nervios,
Y mi espíritu débil se lanza
En la furia impetuosa de un vértigo!
Amalgama de intensos dolores,
Amalgama de extraños tormentos,
Yo he sentido en mis horas de angustia,
En las horas amargas de tédio,
Horas tristes que el alma enloquecen
Y la cubren con sombras de duelo,
Horas tristes, amargas, siniestras,
En que mi alma se siente abrumada
Y la muerte me llama á su seno;
En que siento glacial calosfrío

Que me hiela y sacude los huesos,
Y una fiebre me abrasa y me agita,
Y furiosa me crispa los nervios!
Yo he sentido toda esa amalgama,
En mis horas de intensa neurósis,
Cuando un buitre desgarra mi pecho,
Y parece beberse mi sangre,
Y en pedazos romper mi cerebro!



ARMONIAS.

Contemplé tu magnífica hermosura
Y mi lira entonó dulces *allegros*,
Rimas liliales de color de albura,
Versos muy blancos á tus ojos negros.

—

Encendieron en mi alma aquellos ojos
Un volcán de pasión pura y ardiente,
Y mi lira entonó sus versos rojos,
Rimas de lumbre á tu nevada frente!

—

Vinieron los amargos sinsabores,
No encontré la pasión que soñé franca
Y mi lira regó sus negras flores,
Versos muy negros á la ~~musa~~ niña blanca!

DEL ANFITEATRO.

[*A Carlos Ferrer Mac. Gregor.*]

Una mujer sobre la plancha había,
Rodaban esparcidos por el suelo
Los obscuros mechones de su pelo,
Y el *muertero* rapándola seguía;

—

Me dió miedo el cadáver ese día
Y en tanto que afilaba mi escalpelo,
Sentí que el infinito desconsuelo
A mi débil espíritu oprimía!

—

Sentí piedad por la infeliz criatura,
¡Pobre flor de belleza y desventura!
Después me aproximé muy lentamente,

Cogí su brazo yerto y amarillo . .
Un helado sudor bañó mi frente
Y de mis manos se escapó el cuchillo . .

México, 1905.

MI TEMPLO.

Yo he forjado un templo, en mi fantasía,
Es el sacro templo de la Poesía,
Edificio hermoso de extraña figura,
En el se fundieron, en grata armonía,
Todos los estilos de la arquitectura.

—

Son bellas sus bóvedas, bellos sus altares
Donde se levantan dioses tutelares;
En altar esbelto, que es de estilo jonio
Ciñendo corona de albos azahares,
Se alza un bardo egregio: el gentil Petronio.

—

Ocupa en mi templo lugar distinguido,
Un augusto anciano de traje raído,
Su aspecto es humilde, su rostro severo,

Es un gran poeta, es un elegido,
Es el ciego ilustre, el divino Homero!

—

Pléyade brillante, en redor se mira,
Son los trovadores de celeste lira,
Son Virgilio y Dante de grandiosos estros,
Shakespeare y Milton, Byron, que suspira,
Víctor Hugo y otros divinos maestros!

—

También se levantan los dioses menores:
Baudelaire aspira sus Malditas Flores,
Rimbaud recitando sus raras "Vocales",
Paul Verlaine, que bebe amargos licores
Y Musset que rima versos ideales!

—

De la misa extraña ya llegó la hora,
Se oyen los arpegios de una voz sonora:
Ya llega ante el ara la triunfal teoría,
Son los bardos, vivos—pléyade cantora—
Es Gabriel D' Anunzio quien viene de guía;

—

Vienen todos ellos á traer sus rimas,
Vienen los cantores de todos los climas,

Son los sacerdotes de mi extraña iglesia,
Ante el ara llevan sus frutas opimas;
Ahí está Juan Moreas, el francés de Grecia!

—

Son los parnasianos, son los simbolistas,
Los nuevos cantores—bardos pesimistas –
Los de canto triste, como absintio acerbo,
El vulgo les llama los *decadentistas*,
Son Ruben Darío, Lugones y Nervo;

—

Son Blanco Fombona y Santos Chocano,
— Tal vez el más grande bardo americano—
Julio Flores bebe sus amargas gotas
José Juan Tablada *el baudeleriano*,
Rima sus extrañas pero dulces notas,

—

Conocéis ya el templo de rara figura
Donde los estilos de la arquitectura
Se fundieron todos, en grata armonía,
Conocéis el templo de la estrofa pura,
El sagrado templo de la Poesía!

—

Conocéis los dioses—augustos señores—
Y á los oficiantes—soberbios cantores—
Ya sabéis el culto de mi templo exótico,
En él riega rimas de placer y amores
Y también de angustias, mi alma de neurótico!



LOS CIPRESES.

A Manuel Castillo de Valle.



Ellos velan de la muerte la tristeza y el misterio,
Son los trágicos guardianes del callado cementerio,
Se levantan en las tumbas como frailes silenciosos,
Sus follajes verdi-negros, sus follajes pavorosos,
Dan morada compasiva á los pájaros nocturnos,
Los cipreses se levantan como frailes taciturnos,
Cuando el viento los sacude, en las noches más sombrías,
Ellos piden por los muertos en dolientes letanías;
Cuando el agua los empapa, con las gotas de su llanto,
Ellos riegan los sepulcros del desierto camposanto
Con las gotas de la lluvia, que son lágrimas piadosas,
Riegan tumbas olvidadas, riegan lápidas y fosas....

—

Son los trágicos guardianes del callado cementerio,
Ellos velan de la muerte la tristeza y el misterio
Y sus frondas verdi-negras, sus follajes taciturnos,
Dan morada compasíva á los pájaros nocturnos! . .

BOSQUEJOS.

I.

Salvador Díaz Mirón.

Nunca fué tu rima pálida violeta,
Ni paloma herida que en el nido llora,
Llevas en tus manos lira redentora,
Eres un coloso, eres un atleta!

—

Tu valiente rima ¡oh, viril poeta!
Bañada en las luces de la rubia aurora,
Se alza gigantesca, libre y triunfadora,
Maldice á los ruines y al tirano reta!

—

Nunca tus cantares fueron femeniles,
Tu no conociste las trovas serviles;
Atlético bardo de la lira homérica,

Tus versos grandiosos, tus rimas triunfales,
Son las majestuosas águilas reales
Que surcan el cielo de la libre América!



II.

Luis G. Urbina.

No es ya el trovero del laud de plata,
El bardo melancólico que un día,
Con dulce y armoniosa melodía,
Cantara su doliente "Serenata".

—

Hoy sigue una labor fecunda y grata:
Los afectos estudia su Poesía,
Y en sus versos de límpida armonía
El espíritu humano se retrata.

—

El sabe dibujar en sus poemas
Del trágico dolor ansias supremas,
Psicólogo y poeta al tiempo mismo,

Analiza las hondas amarguras
Y estudia las humanas desventuras
Descendiendo del alma en el abismo!

III.

Manuel José Othón.

Hay en tus versos dulces rumores,
Como de frondas que al viento ondulan,
Dulces arpegios, cual los modulan
Entre las selvas, los ruiseñores.

—

Tiene tu lira muchos colores,
Que todo pintan, todo simulan:
Tiñen el campo, el cielo azulan,
Y dan matices para las flores.

—

Pintor sublime, siempre en tus versos,
Que son pulidos mármoles tersos,
Hubo entusiasmo y hubo grandeza,

Siempre pintaste con galanura,
Los esplendores y la hermosura
De nuestra madre Naturaleza!

ESTANCIAS.

I.

Fué una tarde otoñal; secas las hojas
Crepitando rodaban por el suelo,
En occidente, purpurando el cielo,
Se destacaban nubecillas rojas;

Te ví pasar, los últimos destellos
Del sol que en el ocaso fenecía,
Te inundaban de extraña poesía
Al reflejar su luz en tus cabellos.

En el parque los árboles gemían,
Por el viento de otoño sacudidos;
¡Cuántas aves lloraban en sus nidos,
Porque el próximo invierno presentían!

Del sol occiduo se extinguió la llama,
Lentamente la noche descendía,
Esa tarde el amor me sonreía
Y á mi pecho dijo: "espera y ama."

La tarde que te ví por vez primera,
Al sentir de tus ojos la mirada,
Vi mi senda de flores alfombrada,
A mi vida tornó la Primavera.

II

Vinieron los helados aquilones,
Sacudieron los árboles escuetos,
Que semejan gigantes esqueletos,
Y rompieron las secas ramazones!

¡Cuántos árboles fueron derribados,
Por los cierzos glaciales sacudidos!
¡Cuántas aves murieron eu sus nidos,
Cuántos nidos cayeron destrozados!

Vinieron desengaños dolorosos,
Vinieron las glaciales decepciones
Ahuyentando las blancas ilusiones,
Y matando los sueños amorosos!

III.

Al volver fecundante Primavera,
Los nidos el boscaje salpicaron,
Las secas ramazones retoñaron
Y esmaltóse de flores la pradera.

Pasó el invierno, la arboleda umbría,
Revistióse de plácida verdura,
Pero en mi pecho la tristeza dura,
Porque dura el invierno todavía!

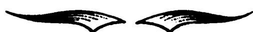
Dulces trinos los bosques alegraron
Cuando las aves en tropel vinieron;
Mis blancas ilusiones no volvieron
Esas aves por siempre se alejaron.

Nomás una ave, el pavoroso duelo,
Llora en mi alma sus tristes cavatinas,
Como suelen graznar, entre las ruinas,
La lechuza y el lúgubre mochuelo!

1903



VISION LUGUBRE.



No recuerdo . . sin duda lo he soñado.....
Fué una visión satánica y monstruosa
Que cambiaba de forma á sus antojos;
Ya era un hombre de pelo enmarañado,
De faz horrible y de inyectados ojos,
Que en sus manos crispadas oprimía,
Puñal amenazante, que blandía,
Lanzando gritos de furor salvaje,
Ya era un pobre demente que reía,
Luego un bufón de arlequinesco traje.
A veces se mezclaban
En su cara de endriago aterradora,
El ridículo gesto del que ríe
Y el gesto doloroso del que llora!
Y mudando de forma á su deseo,
El infernal Proteo,
Con voz que semejaba
A la vez un lamento y un rugido,
De esta suerte me hablaba:
Yo soy el mal, el crimen, la locura,
La deshonra, el dolor y el sufrimiento,
El rídículo soy y al tiempo mismo
La miseria y el llanto y la amargura,

La estupidez, el duelo y el cinismo!
El olvido anhelado doy á veces,
Con el placer en otros me confundo;
A mi influjo maldito sometida
La voluntad, en nada se convierte,
Humillo la razón, mato la idea,
En las conciencias la maldad infundo,
Con mentidos placeres doy la muerte,
¡Malo, muy malo soy, pero muy fuerte,
Me llamo *alcohol* dominador del mundo!



FUISTE UN SUEÑO......

Fuiste un sueño nomás, nomás un sueño,
Me alumbraste con luz encantadora
Y te quise guardar ¡qué vano empeño!
Yo soy obscuridad, tú eres Aurora!

Quisiste consolarme, inútilmente,
Era inmenso el dolor que me abatía,
Tuvimos que alejarnos fatalmente,
No podemos seguir la misma vía!

En vez de consolarme tus amores,
Te apenaba mi inmensa desventura,
En vez de iluminarme tus fulgores
Te opacaba mi tétrica negrura:

El amor que tu pecho me brindaba,
Las dichas de ese amor me prometía,
No pudieron vivir: te atormentaba
La tristeza que mi alma enegrecía!

Intentaste salvarme.... ¡no eras fuerte!
Y al verme mártir del fatal destino,
Te dió miedo correr la misma suerte
Y me dejaste solo en mi camino!

Para mirar dentro de mi alma obscura,
Me diste el resplandor que te pedía,
Contemplé con terror mi desventura
Y bendije tu luz, estrella mía!

No queriendo en tu senda las espinas
Te alejaste de mí, dulce bien mío,
Porque el templo de mi alma se halla en ruinas
Y allí el amor se morirá de frío!

Te aterraron de mi alma los dolores,
Y por eso no culpo tu abandono,
Me quisiste aliviar con tus amores,
Y me dejaste luego, ¡te perdono!

Separarnos así, fué necesario,
Si te hubiera rogado, eres tan buena
Que me hubieras seguido hasta el Calvario,
Mas ¿porqué torturarte con mi pena?

No debí contrariar á mi destino,
Tampoco pude sujetar mi orgullo

Y continué impasible mi camino,
Mientras tu te alejaste por el tuyo! . .

Fuiste un sueño nomás, nomás un sueño,
Me alumbraste con luz encantadora,
Y te quise guardar, ¡qué vano empeño!
Yo soy obscuridad, tú eres Aurora!



REMEMBRANZA.



A Alfonso Sánchez Mejorada y Aurelio Collado.

Fuí al anfiteatro por la vez primera.
El sol agonizaba allá á lo lejos,
Y filtraba sus pálidos reflejos
De la sala fatal por la vidriera;
Vi los cuerpos de muchos desgraciados,
Que sin madre, sin hijos, sin esposa,
Fueron á dar hasta la plancha odiosa,
Para ser, sin piedad, despedazados!
¡Oh! qué triste expresión la de su cara,
Por un gesto de angustia contraída!
En la hora fatal de su partida
No tuvieron un ser que los amara,
Que recogiera sus despojos yertos,
No tuvieron un ser que los quisiera,
Que llegada la hora postrimera
Les cerrara los ojos entreabiertos!......

***

Y mañana . . . vendrán los estudiantes
A practicar horribles disecciones,
Los cuerpos quedarán hechos girones
Por cuchillos agudos y cortantes!
Después . . á la región de los olvidos,

En la fosa común todo se pierde,
Ni siquiera una cruz que nos recuerde
El pobre sitio donde están dormidos! . . . .

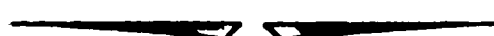
—

No tuvieron en la hora postrimera
Quien les cerrara los cansados ojos,
Quien cogiera sus fúnebres despojos,
No tuvieron un ser que los quisiera!

. . . .

Me alejé con el alma acongojada,
Ya del sol se extinguieron los reflejos;
En mi madre pensé: se halla tan lejos!
Y en tus ojos pensé, mi dulce amada! . . .

México, 1905.



RELAMPAGOS.

A mi padre, homenaje de cariño.

I.

Musa del nevado traje
Como delicada albura,
Jamás con estrofa impura
Llegué á manchar tu plumaje,
Siempre te rindió homenaje
Mi rima de humilde acento,
Y aunque pobre en pensamiento
Y falta de todo aliño,
Más blanca fué que el armiño,
Y fué más libre que el viento!

II

Yo nunca vendí mi pluma,
Ni el escándalo exploté;
Yo siempre el amor canté
En verso de blanca espuma,
Lirio gentil que perfuma
Con aroma embriagador,
Verso de níveo color
Que no manchó la impureza;

Siempre canté la belleza
Sin ofender el pudor!

III.

Aborrezco el despotismo,
No cabe en mi corazón
Ni la torpe adulación,
Ni el rastrero servilismo,
Y no comprendo el cinismo
De mentidos trovadores,
Que van pidiendo favores,
Que por migajas de pan
Como satélites van
Adulando á sus señores!

IV.

La esclavitud es un crímen:
¡Es libre la humanidad!
Yo adoro la libertad,
Libertad á los que gimen
Bajo los yugos que oprimen,
Pido en las estrofas mías;
Quisiera las energías
Del verso que rompe un yugo,
Del verso de Víctor Hugo
Que derroca tiranías!

V.

De todo bardo es deber
Mirar por los desvalidos,
Que sollozan oprimidos

Por un infame cualquier;
El verso no debe ser
Llanto de pobres mujeres,
No expresión de los placeres,
Ni risible Don Quijote,
Es Cristo con el azote
Arrojando mercaderes!

VI.

Es repugnante y odioso
El poeta que enmudece,
El cobarde que obedece
Por temor al poderoso;
Siempre mi canto impetuoso
Fustigará la maldad,
Si cortan mi libertad
Magnates fuertes y hostiles,
Yo azotaré á los reptiles,
Que el pensamiento gigante,
Puede forjar, como el Dante,
Infiernos para los viles!

ERRATAS NOTABLES.



Pag. 5.—Linea 9 ª, dice.—Los que hoy llamamos.—léase:—Los hombres del ayer, los que hoy llamamos.

Pag. 5.—Linea 16, dice:—Nos dejaron luces.—léase:—Nos dejaron sin luces.

Pag 8.—Linea 16, dice:—Moría.—léase Murió.

Pag. 15. Linea 5, dice:—Mis ilusiones color.—léase:—Mis ilusiones de color.

Pag. 19—Linea 12, dice:—Esas notas son.—léase:—Esas notas con.

Pag. 25.—Linea 6, dice:—Y que en.—léase:—Y que el.

Pag. 38.—Linea 4, dice:—Encerrado en claustro.—léase:—Encerrado en el claustro.

Pag. 42. Linea última, dice:—musa.-léase: niña.

Hay otras erratas, de menos importancia que el lector corregirá fácilmente.

INDICE.

PAG.
En tinieblas 5
Rachas 8
Lirio enfermo 9
Nostálgica.. 10
Gritos 12
Aves. 13
Jesús 17
Almas notas 18
Rara 20
Páginas 21
Ruega por mi 23
To be or not to be 24
¡A tí, Diosa! 25
Rima pálida 27
Episodio 30
Llueve 32
La Aurora 36
Perdón 37
Neurósis 40
Armonías 42
Del anfiteatro 43
Mi templo 44
Los cipreses 48
Bosquejos 49
Estancias 53
Visión lúgubre 56
Fuiste un sueño! 58
Remembranza 61
Relámpagos 63





